

Introduction

Nosotros y los Otros en la Comunicación Intercultural: Presentación del Volumen

Mario RÜFER

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México

Desde el levantamiento zapatista de 1994, San Cristóbal de las Casas ha hecho del espacio un acontecimiento: para muchos la concentración urbana más cercana al sitio donde se gestó la primera (y tal vez única) lucha armada no-moderna (lo prefiero al término de posmoderno en este caso). También el lugar donde se creó una forma de comunicación que despertó el ciberactivismo global altermundista (Rovira, 2007). O el espacio de una esperanza política peculiar: la que esperaba poder vincular la experiencia histórica de la exclusión con nuevas modalidades colectivas de hacer política, borrando la parcialización de la otredad que el estado nación creó en la figura atávica del indio.

Entre el 7 y el 10 de junio de 2011 se llevó a cabo allí, en San Cristóbal, el encuentro de la International Association for Intercultural Studies, ese año bajo la convocatoria: “*Nosotros y los otros en la comunicación intercultural: retos y posibilidades de un espacio común*”, en las instalaciones de la Universidad Intercultural de Chiapas. La mayor parte de los textos que integran este volumen fueron presentados como ponencias en ese espacio de intercambio, y luego revisados como artículos de investigación.

El espacio y la convocatoria, sin embargo, fueron peculiares. Llegar al auditorio creado ex profeso para el encuentro, posicionó a todos los foráneos en la necesidad de significar un paisaje: con el telón de fondo de la selva lacandona, una carpa se erigía cobijando a ponentes, conferencistas, oyentes. Cuando hablamos de paisaje, como sabemos, no estamos aludiendo a una configuración objetiva del espacio: el paisaje presupone una mirada, un código. En esa codificación, el sujeto que mira es también sujeto mirado. La pregunta es: en Chiapas, en junio de 2011, ¿quién-es éran/éramos nosotros y quién-es los otros? De qué manera íbamos a trabajar con esas categorías en un encuentro destinado a la Comunicación Intercultural en perspectiva transnacional? Hago estas preguntas porque uno de los elementos que posicionó a un nosotros (académicos, investigadores, etc.) frente al dilema fue justamente el descentramiento del paisaje. Entiéndase bien, no por la posición natural de un terreno, sino porque nuestra mirada aparentemente experta se vio re-ubicada: en Chiapas, en junio pasado, hablar de *nosotros* y *otros* no tenía el sentido académico clásico de fijar una diferencia y diseccionarla o estudiarla, sino de fundar lo que me gustaría llamar una epistemología de la hospitalidad. Me da la impresión de que pocos de nosotros estábamos armados para afrontar una experiencia de ese tipo, y que los organizadores del encuentro fueron nuestros formadores en ese punto.

De ellos aprendimos que la horizontalidad en la investigación social *es posible en un momento discursivo fundado en la hospitalidad*. Ese momento en el que se reconoce la diferencia, la asimetría; en el que se asume la distancia entre un investigador que enseña y aprende en las comunidades indígenas tzeltales, aquel que enseña en el Distrito Federal mexicano y aquel que escribe sobre tecnología global en China. En cualquiera de estos casos, en el encuentro de

Chiapas había una decisión tomada: la que supone (como Bajtin ya pregonaba) que sólo desde la diferencia es posible el diálogo y que en definitiva, se dialoga para transformar-se –y no para mimetizarse. El recibimiento que nos dio la Universidad Intercultural de Chiapas no podría haber sido más congruente con una política del conocimiento situado: dispuso ante nosotros esa marca del paisaje políticamente significado (la selva lacandona), para proponernos una hospitalidad *sin garantías*. A diferencia de otros formatos de congreso-seminario-simposio, nada se nos pidió a cambio. Excepto una actitud: *la escucha*. Se nos propuso comprender, junto con Spivak, que

“...la promesa de justicia debe hacerse cargo no sólo de la seducción del poder, sino también de la angustia de que el saber deba eliminar la diferencia, así como la *différance*, de que un mundo totalmente justo sea imposible, siempre diferido y diferente de nuestras proyecciones, ese elemento indecible ante el cual debemos arriesgar *la decisión de que podemos escuchar al otro*” (Spivak, 2010:202).

En aquel encuentro, las conferencias de Sarah Corona Berkin, Jesús Martín Barbero y Daniel Mato sentaron las bases epistemológicas para esa *escucha*. La conferencia inaugural de Sarah Corona Berkin (cuyos resultados centrales se exponen en esta revista) trabaja cuidadosamente con una perspectiva de esta sensibilidad: moverse desde lo que ella denomina “prácticas convencionales de la etnografía” hacia “la participación del subalterno con su propia voz”. Lejos de una ingenuidad metodológica, la propuesta de Corona Berkin es problematizar las instancias que definen nuestra modernidad: diferencia pero también *apropiación* de los actores implicados (jóvenes Wixáritari de México en este caso). La fotografía (“instrumento” de modernidad por excelencia) es la táctica de Corona para demostrar la complejidad en la construcción de una mirada y en la formulación de un paisaje por parte de aquellos que para la antropología, el ensayo nacional o para las propias industrias culturales como el cine, fueron siempre *los mirados*. Esta perspectiva se complementa con el artículo de Rebeca Pérez Daniel en el cual la autora desplaza el foco desde una posición de la mirada (la fotografía desde los indígenas) hacia la autorización de *una voz*. Rebeca trabajará con el complejo proceso metodológico y epistemológico por el cual los narrados se convierten en autores. Las dimensiones de la voz, la escritura, la diferencia y la dislocación de la noción de autor son aludidas aquí, y permiten repensar las modulaciones culturales de la modernidad.

En este sentido, el conocido sociólogo de la cultura Jesús Martín Barbero formuló un discurso crítico de modernidad plantado en la historicidad. Desde un “aquí” (Chiapas, México, América Latina) construido como la abyección en el proyecto moderno Occidental (el monstruo/el salvaje/ el indio-humano atrasado)... cuáles son las rutas creativas para una modernidad alternativa? Martín Barbero no piensa esta modernidad diferida como un afuera imposible de la historia colonial-nacional-comunitaria que nos construye y nos identifica. Al contrario, aludía a un problemático habitar este presente glo/local, desde proyectos políticos que prioricen el diálogo abierto y la política responsable de traducción cultural. Varios de los textos (incluso aquellos no presentados en el congreso de Chiapas como los de Xinfang Li sobre Australia y Lyubov Kuryleva y Alla Nikiforova sobre Rusia) parten de esta problematización de la traducción y la defensa de un diálogo que, insistimos, no crea una ficción anulando las

jerarquías. En todo caso, encuentra en ellas una forma de explicar el potencial transformador de la diferencia cultural.

La pregunta tácita emerge por sí misma: de frente a la selva lacandona que como dije, es más un acontecimiento que un territorio ¿a qué le estábamos llamando diferencia cultural, perspectiva cultural, interculturalidad? ¿Cómo íbamos a ser cuidadosos para no caer en el ya remanido libreto multicultural que parcializa la diferencia, le agota su potencial subversivo, la enuncia desde algún lugar que nunca se hace explícito y por eso mismo mantiene su jerarquía? La conferencia de Daniel Mato dio pistas clave (re-escrita como artículo en este volumen): primero, al proponer una forma no-fenomenológica de percibir “la cultura” (de otra manera, se torna uno de esos conceptos “catch all” que aluden a todo “sistema de prácticas” y pierden densidad explicativa). Para Mato la cultura no es objetivable, tampoco es necesariamente una explicación de la experiencia. Volver a traer el término cultura en las ciencias sociales implica recuperar una *perspectiva de análisis*, una tipo de mirada investigativa. Aquella que deshace la parcialización disciplinar de “lo humano” para hacerlo retornar como la *significación de las prácticas*. El acento no estaría puesto en la estructura del sentido, sino en el proceso de creación de significado por parte de los actores sociales implicados. Este eje también es recuperado una y otra vez en los textos que componen el volumen.

En este número de Intercultural Communication Studies, contamos con 22 artículos que parten de investigaciones concretas sobre algún aspecto de la comunicación intercultural. Está dividido en dos secciones principales: “la comunicación intercultural en América Latina” (con los sub apartados de las secciones de artículos en español y en inglés); y la sección “comunicación intercultural en el contexto global”. Si bien la mayor parte de los textos fueron presentados en el encuentro de San Cristóbal de las Casas, el resto engarza con el tema central desde sus presupuestos teóricos y aproximaciones metodológicas.

La interculturalidad en contextos globales y pensada desde una política situacional del conocimiento, es la clave para evitar lo que el pensador colombiano Santiago Castro Gómez (2005) denomina “la hybris del punto cero”: un conocimiento enunciado desde un lugar (Occidente) que se proyecta como universal (y que tiene el poder de reproducir esa imaginación). Al hacerlo, oculta su lugar contingente de producción. Pero la enunciación tiene que ver con el lenguaje. No es casual que varios textos en este volumen se centren en esa problemática (la enseñanza de lenguas indígenas en México, la enseñanza del inglés en China, los problemas lingüísticos y de significación en Sudáfrica, el problema de la gramática inglesa en Japón). La traducción como una política dialógica de la diferencia es elemental para reconocer que hablamos desde un lugar significado: un paisaje históricamente producido. Con estudios empíricos precisos, los textos nos recuerdan que un tipo de Occidente, una Europa Hiperreal, un particular imperio norteamericano han ocupado el universal (enunciando la formulación totalizante de “la libertad”, “la democracia”, “la civilidad”, “la comunidad” o “el saber”). Revertir ese proceso es una apuesta central de estas páginas.

Las distintas contribuciones advierten que pensamos (escribimos, investigamos) *desde una situación* (y no cartesianamente, arrojados a la existencia *a causa* del pensamiento). Tomar en cuenta las determinaciones geopolíticas en la producción de conocimiento es apostar a una actitud donde la hospitalidad y la escucha, sin producir transparencia ni igualdad *per se*, sí son herramientas para cuestionar los procesos asimétricos de autorización y legitimidad en la

escritura y la investigación. Con una salvedad: no porque la autoridad desaparezca, sino porque autorizar es, como nos recuerda Giorgio Agamben (2005), producir un gesto: facultar *como un don*. Ese “don” es parte de los deberes de la academia que piensa en términos interculturales y que ocupa un privilegio. El corolario práctico de ese don, es reescribir siempre. No para llegar a versiones definitivas, sino porque revisar lo ya dicho a partir de la *decisión* de escuchar al otro, es la responsabilidad política central de una academia comprometida.

Referencias

- Agamben, Giorgio. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Castro Gómez, Santiago. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rovira, Guiomar. (2007). *Zapatistas sin fronteras*. México: Era.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (2010 [1998]). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. (Translated by Marta Malo). Madrid: Akal.